

Segundo Congreso Internacional de Ciencias Humanas "Actualidad de lo clásico y saberes en disputa de cara a la sociedad digital". Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín, San Martín, 2022.

El "otro reino" en Olga Orozco.

Paola Ambrosoni.

Cita:

Paola Ambrosoni (2022). *El "otro reino" en Olga Orozco. Segundo Congreso Internacional de Ciencias Humanas "Actualidad de lo clásico y saberes en disputa de cara a la sociedad digital". Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín, San Martín.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/2.congreso.internacional.de.ciencias.humanas/197>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eoQd/YA9>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

El “otro reino” en Olga Orozco.

Paola Ambrosioni

Universidad Católica Argentina

paolambrosioni@gmail.com

Resumen

En la obra poética de Olga Orozco, que es profundamente religiosa, hay una figura que insiste a lo largo de toda su producción y es la del “otro reino”, también formulada como el “otro lado”, “el revés de la trama” o el “más allá”. Una hermenéutica de esta figura dentro del universo simbólico orozquiano, nos permite rastrear, en su sentido, al menos dos filiaciones: por un lado, las creencias gnósticas de la poeta, que explican el “otro reino” como destino *escatológico*, donde nos reunificaremos con lo divino, “más allá” de la muerte. Por el otro, la influencia del neo-romanticismo y del surrealismo, que confieren a su decir poético un sentido *utópico*: el intento de nombrar ese “otro lado” de la realidad –mucho más rico que el que nos ofrece la costumbre– haría posible, gracias a la potencia reveladora de la palabra poética, un modo de habitar el mundo mucho más plenificante para el anhelo humano.

Palabras clave

Olga Orozco; poesía; utopía; escatología; neorromanticismo; surrealismo.

Introducción: el “otro reino” en la obra de Orozco.

Olga Orozco fue una poeta profundamente religiosa. Tanto que su definición de la poesía se alinea con la de Howard Nemerov, quien dice que se trata de una “tentativa de apremiar a Dios para que hable” (Pellicaric, 2014, p.138). Por este motivo, no resulta extraño encontrar entre sus versos una figura que se reitera en todas las etapas a lo largo de su itinerario vital y poético, y es la figura del “otro reino”, también formulada, a veces como “el otro lado”, el “más allá”, o el “revés de la trama”.¹

¹ Algunas citas tomadas de Orozco Olga (2013), donde aparecen estas figuras: “tantas sombras que nunca se unieron en nosotros y que llaman, perdidas, / como alguien que despierta de pronto en otro reino.” (“Cortejo hacia una sombra” p. 71). “Tal vez el reino de la unidad perdida entre unas sombras, / el reino que me absorbe desde la nostalgia primera y el último suspiro.” (“Rara sustancia” p.300). “No eres acaso tú vista del otro lado, / tú, con tus ojos de mirar más lejos?” (“Habitación cerrada” p. 145). “...por tus ojos cerrados abiertos al revés de toda trama, / vidente ensimismada en el vuelo interior.” (“Canto XI”, p.208). “Mientras se precipitan al vacío, desplegando en la nada sus telones, /escenas y territorios desprendidos del revés de mi trama.” (“El revés de la trama” p.259) “porque te reservó para después de todos tus instantáneos cielos, / para después de nunca, más allá del final.” (“La corona final” p.392)

Dado el carácter religioso de su poesía, todo parece indicar que alude a una realidad última, escatológica.² Pero esa figura del “otro reino”, no es sólo la esperanza religiosa de un destino final. También nos parece encontrar cierto sentido utópico en su literatura. Y esto se debe a que en Orozco se da una doble filiación: por el lado existencial-religioso, con una amalgama de creencias gnóstico-cristianas, y por el lado literario, con una concepción de la poesía de tipo neorromántica y surrealista. Especialmente en aquello que estas corrientes tienen en común: una idea del poeta como oráculo que comunica lo visible con lo invisible, y de la poesía como actitud de rebeldía frente a la realidad dada, como búsqueda de una realidad más plena. La hermenéutica de sus poemas nos confirma este doble sentido, escatológico y utópico, que surge de la figura del “otro reino”.

Hacer poesía para Orozco es una experiencia liminar. Es acercarse a la frontera entre este mundo y su revés, atisbando por las fisuras que comunican con el otro lado. Porque este lado no se explica a sí mismo. Este mundo no alcanza. Y nosotros, mortales, intuimos, desde este lado, la presencia del otro, “como los espejismos de un perdido país, anunciado por el sueño y la sed, el miedo y la nostalgia” (Orozco, 2013, p. 141-144). Sentimos el anhelo que pide ser saciado. Para Orozco, la palabra poética, el amor, a veces, y la plegaria, siempre, son contraseñas que permiten pasar de un lado al otro. La poesía es el relámpago que ilumina la oscuridad en la noche del exilio, dejando vislumbrar el fulgor de ese “otro reino” que es nuestra verdadera patria.

1- El sentido religioso-escatológico.

Es innegable la religiosidad de la interrogación poética en Orozco, como decíamos al comienzo. Sus creencias se componen de una amalgama muy personal. Si bien su familia era tradicionalmente católica, muy creyente y practicante, esto no impidió que la poeta buscara por sí sola otras miradas y en su indagación, encontrara formas esotéricas, como el tarot, la astrología, la magia, y el gnosticismo.³

En algunos de sus primeros poemarios se aprecia una fuerte presencia del gnosticismo, aunque cabe reconocer cierta evolución en su pensamiento. En los libros escritos en las décadas del 80 y 90, se puede notar una mirada más conciliadora de este mundo con el otro. No ya un panteísmo, como sus primeros poemas, donde se planteaba una unidad cósmica, una fusión con el todo de influencia romántica, ni un dualismo de tipo maniqueo, como proponían algunas doctrinas gnósticas, sino una religiosidad “panenteísta”,

² La palabra *esxatos*, en griego, significa “último”, y se usa en el sentido del destino último, de lo que sucederá al alma humana, o al hombre, después de la muerte.

³ Movimiento religioso de los primeros siglos de la era cristiana, que toma elementos del cristianismo, del judaísmo herético y de religiones orientales. Su influencia se nota especialmente en el libro “Los juegos peligrosos” y a lo largo de toda la producción literaria de Orozco.

(Dios está en todo lo creado, en cada ser, pero no se reduce a ser la suma de todo lo que existe) que se acerca más a la visión creacionista de un mundo sostenido por Dios en la existencia, al modo de la sentencia evangélica "...en Él vivimos, nos movemos y somos."⁴

Como sea que se interprete la religiosidad de Orozco, ese anhelo de unidad con lo sagrado persiste impregnando todos los poemas en que se refiere a sus muertos queridos, porque en su universo simbólico, el amor y la poesía pueden hacer retroceder la contingencia de este lado y comunicar con el otro, conjurando, de ese modo a la muerte.

En cada uno de sus poemas elegíacos, Orozco alude a su inquebrantable fe en la vida después de la muerte. Siempre se refiere a ese "otro lado", ese "otro Reino", desde el cual los muertos pueden comunicar una señal. La figura del jardín, que aparece insistentemente en los poemas y en la prosa, es también una metáfora del otro reino. Ese jardín que está en el fondo de todo, de cuya existencia le habló siempre su abuela, y que fue, según Orozco misma confiesa, un mantra que repetía, de niña, para ahuyentar el miedo: "En el fondo de todo hay un jardín" (Pelicaric, 2014, p.131). En ese jardín, la poeta espera reencontrarse con Valerio, su marido, con Yola, su hermana "Ahora ya eres reina. Tú llegaste primera" (Orozco, 2013, p. 395-397), con su madre, quien más allá de la muerte, sigue, según la voz poética, tratando de "coser con un hilo infinito la gran lastimadura de mi corazón." (Orozco, 2013, p.129-131)

2- El sentido utópico del "otro reino".

Dice Tamara Kamenzsain "el '*otro reino*' orozquiano se corresponde con aquel cuyo territorio fue delimitado por Breton como campo de '*lo maravilloso*'" (prólogo a Orozco, 2013, p.9). Y la propia Orozco reconoce, en algunas entrevistas, su afinidad con las ideas del surrealismo, así como sus raíces románticas -sobre todo de los románticos alemanes-.

Ambos movimientos, romanticismo y surrealismo, están muy relacionados entre sí, más que nada por el espíritu revolucionario, podríamos decir también utópico, de su mensaje: ambos pretenden cambiar la visión del mundo que prevalecía en sus respectivas épocas, por otra más rica, más profunda y más verdadera. En el caso del romanticismo, de un modo más sentimental, cargado de melancolía, con la idea de una edad dorada que existió antes de la historia y que volverá a existir, gracias a la poesía, en un futuro anhelado. En el caso del surrealismo, de un modo más lúdico e impertinente, jugando con las múltiples posibilidades de la realidad para mostrar su complejidad y su misterio, intentando conectar el arte con lo subconsciente, para hacer frente a la eneguedora luz de la razón.

⁴ Hechos de los apóstoles 17:28

Unos y otros buscando algo más, aquello que la mirada de la costumbre no permite ver. La mirada romántica, como la surrealista, incluye los sueños, la poesía, el misterio, el inconsciente. Encuentra analogías y correspondencias en un universo oscuro, que esconde detrás, y que transparenta de algún modo la luz de otro reino más luminoso.

4- Poesía y utopía.

La escritura de Olga Orozco, como neorromántica y surrealista, se levanta en contra del racionalismo y de los límites que la razón pretende imponer a la realidad. Revela una realidad que apunta por encima de sí misma, hacia lo eterno, o por debajo, hacia una hondura impensable, donde todo es uno y ya no hay separación ni contrasentidos. “Aquí todo está hecho para soportar la luz por la sombra que arroja, y su presencia plena sólo se manifiesta en un relámpago, porque no es de este lado” (Orozco, 1995, p.236).

Como heredera del romanticismo, Orozco se arriesga a cortar la flor azul. Pero no sucumbe en el intento, como su amiga la poeta, Alejandra Pizarnik. Su búsqueda, es la de la palabra que coincida realmente con la cosa. Nombrar las cosas por su verdadero nombre, aquel que solamente Dios conoce. Pero no desespera en esa búsqueda. Dice en un poema llamado *En el final era el verbo*, “¿no he intentado acaso pronunciar hacia atrás todos los alfabetos de la muerte? ¿No era ese tu triunfo en las tinieblas, poesía?” (Orozco, 2013, p.385)

Y si bien es consciente de la incapacidad de nombrar lo sagrado, *con esta boca, en este mundo*,⁵ “no te pronunciaré jamás, verbo sagrado,” (Orozco, 2013, p.389) aun así, su voluntad de búsqueda incesante y esperanzada es lo que la salva. Su actitud vital de jugarse al límite, de no dormirse “sobre el costado más cómodo” (Orozco, 2013, p.473). Esa actitud que podemos calificar de utópica, la sostiene en su búsqueda. “Trataba de ser otros, de borrar las juntas de las separaciones” buscaba “un sólo tejido donde estuviera inscrito todo lo existente, /un infinito lienzo de Verónica para las trasudaciones de la sangre de Dios” (Orozco, 2013, p.260-262). Esa unidad de todos en Dios es nuestra más alta posibilidad, nuestra vocación última. Y eso es lo que nos recuerda la poesía, sobre todo si es poesía profunda y comprometida como la de Orozco.

⁵ Título del poemario publicado por Orozco en el año 1994, último que publicó en vida, y que abre con un poema epónimo.

Bibliografía:

- Pelicaric, Iván Marcos, "Si me quieres mirar" Entrevista con Olga Orozco, en *Revista Cruz del sur*, año IV, Número 9, 2014. Especial ISSN: 2250-4478
http://www.revistacruzdelosur.com.ar/Numeros_001-010/RHCZDS-00901-Pelicaric-Si_me_quieres_mirar.pdf
- Orozco, Olga, *Poesía completa*, Adriana Hidalgo Editora, Buenos Aires, 2013.
- ----- *También la luz es un abismo*, Emecé editores, Buenos Aires, 1995.